

## Nadie dijo que fuera fácil: el proceso de puesta en marcha del abastecimiento de agua de Talavera de la Reina a comienzos del siglo XX

*Nobody said it would be easy: the process of commissioning Talavera de la Reina's water supply at the beginning of the 20th century*

*Ninguém disse que era fácil: o processo de arranque do abastecimento de água da Talavera de la Reina no início do século XX*

**Juan Atenza Fernández**

Director Gerente del Instituto de Ciencias de la Salud de Castilla-La Mancha. Talavera de la Reina

En una época en la que la mayor parte de los habitantes del país han nacido viendo que por el simple gesto de abrir un grifo de nuestra casa disponemos de agua en cantidad y calidad abundante conviene recordar que no siempre fue así. Me propongo describir de forma sucinta el proceso seguido para conseguir este fin en una ciudad de tamaño medio, como Talavera de la Reina, a comienzos del siglo XX.

En primer lugar he de decir que por falta de agua no iba a ser. Talavera de la Reina está ubicada junto al río Tajo y su afluente el Alberche. Son abundantes los arroyos que la atraviesan, como los de la Portiña, Berrenchín, Cornicabral, Bárrago,... recios nombres castellanos. A poco que se excave aflora el agua, puesto que el manto freático se encuentra muy superficial.

Sin embargo, a finales del siglo XIX la ciudad padecía una penuria crónica en cuanto al abastecimiento de aguas. El primer proyecto de abastecimiento data de 1537, cuando se planteó únicamente poder surtir a tres fuentes públicas del interior de la ciudad. Al mismo tiempo proliferaban en el trazado urbano los pozos de uso doméstico, favorecidos por la somera presencia de las aguas. Ahora bien, esto podía constituir un grave peligro para la salud pública, como está documentado en el Archivo municipal, cuando en 1818 José María de la Paz Rodríguez, a la par síndico y médico de la villa, se quejaba de que:

*Al dolor que tuvieron los infelices habitantes de este Pueblo al ver destruidos los famosos Acueductos que de las colinas inmediatas conducían las Aguas potables a esta Villa, se siguió la desgracia de que viéndose precisados a usar en sus condimentos y bebidas las de los Pozos que tenían en sus casas, les causaron estas por su crudeza, y partículas hete-*

*rogéneas que contenían, los mayores perjuicios a su salud.*

Esta situación llevó a que se prohibiera beber agua de los pozos, y esto ocasionó males mayores, pues los vecinos buscaban fuentes alternativas y consumían incluso el agua contaminada por los molinos para la trituration de aceitunas:

*Cuando inmobilizados la mayor parte de los pozos de las Parroquias de San Salvador, San Andrés y San Clemente, y precisados a beber sus moradores de las Aguas que habían infeccionado y corrompido las Aguas estancadas de los Molinos de Aceyte, se ha llegado a experimentar en algunos un pronto y fatal golpe que ha comprometido su existencia y la de toda su familia.*

Los primitivos y pertinentes análisis acabaron por demostrar la imposibilidad del uso de estas aguas de pozo para el consumo y los males que ocasionaban:

*[Los análisis] que se han practicado por medio de algunos reactivos, pruevan hasta la evidencia que tienen en disolución dichas aguas varias partículas ferreas, heterogéneas, que no pudiendo disolver en nuestros humores, producen atascamiento en los vasos capilares, devilitan las digestiones, y de aquí el debido tono natural de todo el sistema, dando de este modo principio a muchas y graves enfermedades crónicas, que por desgracia son demasiado comunes en esta población, tanto como reveldes o incurables, señaladamente las del sistema digestivo, como la gastrodinia, dispepsia, pirosis, y es probable que aumenten diariamente en numero y gravedad, si no se acude al pronto remedio de proveer a este público de aguas y fuentes puras y saludables, restableciendo los antiguos acueductos que la última guerra destruyó.*

Continuando el siglo XIX fueron varios los intentos de dotar de agua potable a la ciudad, entre los que se pueden reseñar los de 1832, 1842, 1846 y 1866, siendo este último el proyecto que llegó a término. El abastecimiento, procedente de aguas subterráneas, permitía abastecer a cuatro fuentes del interior de la ciudad y a unas pocas familias. Fue gestionado por una empresa privada y mostraba tales carencias en su funcionamiento que el Ayuntamiento promovió su incautación judicial, sin que se resolviera el problema.

En 1898 otra empresa privada presentó un proyecto de abastecimiento de agua potable a la ciudad. Este intento, y buena parte de los anteriores, fueron impulsados por el temor suscitado por las sucesivas epidemias de cólera, entre las que podemos recordar las de 1834, 1855 y 1885. El Ayuntamiento concedió el permiso correspondiente a lo que calificó de "tan arriesgado proyecto". Algunas de

sus principales características fueron: la toma de agua procedía de fuentes subterráneas, lo que implicaba una falta de elasticidad ante incrementos en la demanda o en situaciones de sequía; la realización previa de análisis para determinar la potabilidad del agua en un laboratorio matritense; la obligada instalación de siete fuentes públicas, con un funcionamiento limitado a las horas diurnas, y tres fuentes adicionales en edificios señeros: el Hospital Municipal, el cuartel de la Guardia Civil y la Cárcel de Partido. Para evitar el riesgo de que las fuentes quedaran sin caudal, el suministro domiciliario se limitaba a un máximo de 350 familias, cuando la población de la ciudad rondaba las 10 000 personas, lo que da idea de su escasa extensión. A título ilustrativo la detallada tarifa informaba de un precio de 0,75 pts. por el consumo de hasta tres metros cúbicos de agua.

Figura 1.- Mujeres haciendo cola en una de las fuentes públicas de Talavera de la Reina. Fuente: Revista *Ferrovianos*



Poco tiempo después de entrar en servicio esta instalación comenzaron a padecerse reiterados problemas, motivados fundamentalmente por averías constantes en la red de distribución, y por períodos de sequía que obligaban a la búsqueda de nuevos pozos para incrementar el suministro. A continuación sintetizo el informe que aportaba sobre uno de ellos el Subdelegado de Medicina en 1905, de cuyo detalle podemos obtener todavía hoy provechosas enseñanzas:

Se informaba de que el pozo no se agotaba por los medios tradicionales; que estaba a una altura intermedia

entre el cerro Moro, punto más alto de la región con 538 metros y los 371 de la vega de Talavera de la Reina, por lo que se inclinaba a pensar que el agua correspondía a venas líquidas; que el agua era ligeramente opalescente por su contenido en sílice y calcio, siendo inodora y sin sabores extraños; que no cortaba el jabón y cocía bien las legumbres; que tenía hasta nueve milésimas de oxígeno disuelto, cifra que consideraba alta y que esto era bueno, porque en caso contrario el agua sería indigesta. Informaba igualmente de que a pesar de haber sido certificada la potabilidad del agua en un laboratorio de gran prestigio, el propio inspector había realizado

una serie de análisis, determinando su punto de ebullición y exponiéndola a la acción del sulfato de hierro, al *mínimum* de oxidación y al amoníaco, resultando que contenía una cantidad adecuada de aire disuelto, aunque recomendaba que antes de que se destinasen estas aguas a consumo público se derivasen a un depósito en donde actuase sobre ellas el aire atmosférico. También se recogía en el informe de que no existían cerca pantanos, estercoleros ni acúmulo de materiales putrefactos que pudieran constituir un riesgo. Recomendaba que se protegiese el pozo para que nadie pudiera verter en el mismo ninguna sustancia tóxica o infecciosa. Respecto a la posibilidad de que su mezcla con la que se venía aprovechando desde 1899, se entendía que al ser las dos potables y muy semejantes física y geológicamente, no debía existir ningún problema ni que se formase ninguna reacción química ni compuestos nuevos que alterasen sus propiedades. Terminaba el informe con una serie de recomendaciones, tales como proteger el lugar mediante un muro o casa; que las aguas se condujesen al depósito para aumentar la aireación; que el pozo se limpiase al menos una vez al año y se inspeccionara al menos cada tres meses, como marcaba la Instrucción de sanidad.

La persistencia de múltiples deficiencias en la red de abastecimiento hizo que muy pronto el Ayuntamiento se planteara la realización de nuevos proyectos, que irían fracasando sucesivamente por una mezcla de inoperancia económica, administrativa y técnica. A continuación resumo algunas de las principales características de cada uno de ellos.

En 1913 se presentó al Ayuntamiento un proyecto que se pretendía financiar mediante una cuota aplicable a cada vivienda; se garantizaba un suministro de 70 litros por habitante y día, cantidad por debajo de la establecida en la Instrucción General de Sanidad entonces vigente; como fuente de suministro se mantenían los diversos pozos y manantiales ya existentes. De forma poco respetuosa para el patrimonio de la ciudad se planteó la posibilidad de construir un depósito de agua sobre la antigua muralla que circundaba la ciudad junto al río Tajo. Finalmente el proyecto se abandonó ante la negativa del notario a firmar la escritura pública, por problemas de carácter administrativo.

Seis años después se configuró un nuevo proyecto (1919), en esta ocasión promovido por el propio Ayuntamiento, que contó con el apoyo de una "magna asamblea de contribuyentes". Se acordó constituir dos comisiones de seguimiento, una técnica, en la que participaron un médico y un farmacéutico; y otra de carácter político. Para financiar la obra se aprobó pignorar

unos valores financieros propiedad de Ayuntamiento y así reducir las aportaciones de los vecinos.

Al debatir la calidad de las aguas, uno de los concejales propuso que si no fueran potables se trataran mediante "una estación ozonizadora por medio de rayos ultravioleta", lo que da una cierta idea de modernidad en el planteamiento. Después de estudiar diversos posibles orígenes del agua se optó por traerla de un paraje natural de serranía, ubicado a unos 25 km de la ciudad, contemplándose la posibilidad de utilizar la caída de agua desde la sierra hasta la ciudad para producción eléctrica y, de esta forma, contribuir a la financiación del suministro. Esta opción fue abandonada por dos razones principales: la constatación de que los aforos inicialmente realizados eran incorrectos e insuficientes, y por la oposición del municipio en el que se realizaría la toma, que temía verse perjudicado y que pretendió imponer unas condiciones draconianas por la cesión del agua.

Ya en 1927 el Ayuntamiento acordó realizar un concurso público de ideas para el abastecimiento de agua, pues lo contrario decía que sería "actuar a oscuras", concediendo un premio de 30 000 pts. al mejor de ellos. Al mismo se presentaron siete proyectos. El elegido propuso tomar las aguas de un arroyo que atravesaba la ciudad (La Portiña) y que necesitaría de la construcción de un embalse. Varias de las diversas características mencionadas en el proyecto fueron: que las aguas eran potables, pero se recordaba la necesidad de hacer nuevos análisis del agua por el Instituto provincial de Higiene una vez finalizada la obra, sin que esta se pudiera suministrar hasta que se comprobase su potabilidad; la conveniencia de que se completara el proyecto con la construcción de una estación depuradora "por cloro u otros medios, para utilizarla en los casos precisos"; la necesidad de la construcción de un perímetro de protección del embalse; la adopción de algún procedimiento (sin especificar) para eliminar las materias en suspensión (turbidez) que se pudiera producir en la época de lluvias; asimismo, al estar Talavera ubicada en zona palúdica, habría que tener en cuenta al hacer el embalse lo contemplado en el Reglamento de Lucha Antipalúdica de 1924. Este proyecto fue abandonado por sobrepasar su coste el presupuesto máximo aprobado y por problemas en la calidad del agua, a pesar de ser considerada potable inicialmente. En la documentación consultada se recoge la solicitud de devolución del premio (del que se cita que fue de 15 000 pts. en lugar de las 30 000 aprobadas), sin que conste que esta se realizara.

Se pasó a autorizar el desarrollo del proyecto que quedó en segundo lugar en el concurso (estamos ya en 1930). En esta ocasión la empresa concesionaria no

reveló el posible origen del agua, al considerarlo “su secreto”. Resulta inexplicable que aceptara tal condición el Ayuntamiento, pero la situación fue enmendada por la Junta provincial de Sanidad, por razones que desconocemos al no haber sido posible localizar y consultar su informe. A partir de este momento comenzó el proceso de desvinculación del Ayuntamiento con la empresa concesionaria, sin que se alcanzara ningún tipo de acuerdo. El inicio de la Guerra Civil puso fin a las actuaciones en este sentido.

Como es natural, la imperiosa necesidad de contar con un abastecimiento de agua digno de tal nombre, promovió otra acción impulsada por una Asamblea de vecinos donde, en 1932, se propuso construir un embalse para uso conjunto de suministro de agua potable y regadío, lo que se estimaba que podría estimular de manera notable el crecimiento económico de la ciudad. Ante la escasez presupuestaria municipal ofrecieron su ayuda diversos colectivos: los propietarios aportando cantidades fijas; los obreros y empleados un porcentaje de su sueldo; los jornaleros uno o más días de su haber. También el Ayuntamiento y algunos cargos electos ofrecieron ciertas cantidades, lo que en un clima de euforia hizo pensar que era factible recaudar la parte correspondiente al Ayuntamiento en breve plazo. Y así quedó la cosa, recordando el estrambote cervantino: *“Y luego, in continente, caló el chapeo, requirió la espada, miró al soslayo, fuese y no hubo nada”*.

Debemos pasar a 1934, cuando se presentó un nuevo proyecto. En esta ocasión se consideraba como fuente de abastecimiento el río Alberche, a través de un futuro embalse que surtiría también de agua para uso agrícola, tal como se planteó dos años antes. Se valoraba una dotación inicial de 180 litros por habitante y día, ampliable en el plazo de 25 años a 250 litros y se propuso una instalación de desinfección mediante cloraminas. Pero también en esta ocasión el proyecto fue abandonado, sin que se haya podido encontrar una referencia concreta al motivo, aunque posiblemente fuera un problema con la financiación.

Un año después se presentó una nueva alternativa que, aunque compartía muchas de las características de la anterior, estaba elaborada por un ingeniero diferente. En esta ocasión se hizo constar que el Estado financiaría el 50 % del coste de las obras y se aportaron análisis que certificaban la calidad del agua en origen. El inicio de la Guerra Civil paralizó este proyecto, por lo que la ciudad siguió manteniendo el precario sistema de 1898 que recordamos abastecía a unas cuantas fuentes públicas y a un porcentaje reducido de la población, todo ello en un contexto de escasez y averías constantemente denunciado por la prensa local.

Con la guerra se produjeron una serie de circunstancias: los propietarios de la empresa abastecedora abandonaron la ciudad, inicialmente leal al régimen constitucional, por lo que fue incautada por las autoridades locales. Tras la entrada de las tropas sublevadas volvió al control de sus propietarios, pero los continuos problemas existentes provocaron que las autoridades se plantearan en dos ocasiones la compra de la empresa, con el fin de poder realizar una gestión directa, iniciativas que no llegaron a fructificar. La aparición de una epidemia de colibacilosis y otras deficiencias en la gestión hizo que las autoridades militares impusieran una multa a los empresarios por presunta dejadez de funciones, y que se considerase la posibilidad de instalar una estación depuradora. Se hizo efectiva la primera medida y se obvió la segunda, como era de esperar.

La solución (casi) definitiva para el abastecimiento de agua se alcanzó en 1940, cuando una Asamblea de las “fuerzas vivas” de la ciudad propuso la construcción de un nuevo abastecimiento, retomando como origen del agua un embalse que se construiría sobre el arroyo de la Portiña, del que se estimaba que garantizaba un suministro de 200 litros por habitante y día. La alternativa, calificada como una cuestión de “vida o muerte” para la ciudad fue defendida por el Alcalde ante la Virgen del Prado, y se anunció que se contaba con un préstamo del Banco de Crédito Local para su financiación parcial.

En 1947, después de siete años de trámites y obras, cincuenta años después del primer intento serio de dotar a la ciudad de tan necesaria infraestructura, se procedió a la inauguración de la llamada “traída de aguas”. Se celebró con misa cantada, conciertos, tracas, fuegos artificiales, bailes, un gran banquete, la suelta de unos toros enmaromados, el reparto de 225 ceniceros -de cerámica, naturalmente-, la compra de 12 cajas de cigarros puros Partagás, y de 30 arrobas de vino tinto de 15,5 grados. Con todo ello la alegría y el jolgorio estaban garantizados.

En el debe de este proyecto debemos citar el abandono de la construcción de la prevista depuradora, para abaratar costes, y la existencia de múltiples deficiencias y retrasos en la obra, causados por la crisis económica generalizada del país consecutiva a la Guerra Civil. La más importante de todas ellas fue que no se instalaron las necesarias compuertas en el embalse, de manera que se redujo notablemente su capacidad de almacenamiento. También cabe destacar la “desaparición” del proyecto de obras de las oficinas municipales, lo que llevó al Alcalde a expresar que se recurriría a la policía para su recuperación.

Figura 2.- Festejos por la traída de aguas (1947). Toro enmaromado. Fuente: Grupo de fotografía antigua de Talavera de la Reina (Facebook).



Este nuevo servicio provocó el abandono del primitivo abastecimiento, no sin que antes se produjera un intento desesperado de sus propietarios de venderlo al Ayuntamiento, con el fin de rentabilizar al máximo una inversión realizada cincuenta años antes. Afortunadamente las autoridades locales, asesoradas por los técnicos, declinaron el ofrecimiento.

Pero poco después volverían los problemas en el suministro de agua, motivados por la ausencia de la depuradora y por escasez en su caudal, como consecuencia del origen elegido (un arroyo cuyas aguas eran embalsadas, pero que estaba sometido a un régimen de lluvias muy irregular). Fue necesario el transcurso de varias décadas para que ya en el último tercio del siglo XX se llegara a construir un nuevo abastecimiento, que tomó como origen el río Alberche, y en esta ocasión sin obviar la construcción de una planta potabilizadora. De esta manera se vino a poner fin a tan azaroso y continuado proceso de dotación del abastecimiento de agua. Pero esta es ya otra historia, menos heterodoxa que la narrada.

Amigo lector y socio, ¿conoces si tu ciudad se encontró con dificultades similares para dotarse de abastecimiento de agua y en qué año lo consiguió?

## FUENTES

- Archivo Municipal de Talavera de la Reina
  - Libro de acuerdos
  - Documentación sobre obras y servicios
- Prensa local
  - *El Bloque*
  - *Cartas cantan*
  - *El Criterio*
  - *El Castellano*